

**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN  
SEPELIO DE DON LUIS MUÑOZ MARÍN  
2 DE MAYO DE 1980, BARRANQUITAS, PUERTO RICO**

Compatriotas; dignatarios; amigos queridos de Don Luis Muñoz Marín y de Puerto Rico que nos visitan:

Concluye aquí la última peregrinación de Muñoz a este santuario del patriotismo puertorriqueño que es Barranquitas. Ya no regresara con nosotros a la agitada vida del país para enfrentarse a las luchas por el Puerto Rico que tanto amo. Lo hemos traído para que repose en paz y serenidad en la misma tierra en que descansan sus padres a los que tantas veces vino a traerles una oración, un pensamiento, y unas lágrimas. Y hoy, a esos padres a quienes les traemos su hijo para que descansa junto a ellos, le decimos:

Envuelto en lágrimas lo traemos; envuelto en las lágrimas y los sollozos de todo un pueblo que siente su corazón desgarrado y su pecho apretado por la pena inmensa, ancha y honda que hoy embarga esta tierra. Envuelto en dolor lo traemos, el dolor de verle luchar con tesón y verle caer, todavía luchando, en el combate. Envuelto en valor lo traemos. El valor de no rendirse nunca; el valor de olvidar los agravios contra su propia persona. El valor de lanzarse en los comienzos de sus luchas, solo, por los campos, y las haciendas, y las colonias de cana, y las fincas de agrego, y los pueblos olvidados; caminando sudando sudor y relente, bajo el solo bajo las estrellas, abriendo surcos en el entendimiento de los hombres, sembrando la semilla de la vergüenza y de la dignidad del ser humano en los corazones de los campesinos y de los cortadores de caña y de los labradores y de los tabaqueros y de los hambrientos y de los desvalidos y de los enfermos del cuerpo y del alma; y cultivando, como labriego de amor, los renuevos de esperanzas, los retoños de unos mañanas sin miseria, sin hambre, sin indignidades.

Y al traerlo hasta aquí, en esta despedida le decimos:

Muñoz, Maestro, como será posible decirte adiós si vives dentro de nosotros, si de ti aprendimos lo más noble, lo más justo, lo más grande, que es dedicar la vida, entregar la vida, quemar la vida por la causa de un pueblo desvalido y sufrido

Muñoz, que te entregaste en cuerpo y alma a redimir a tu pueblo de la explotación por lo que hoy llaman las estructuras injustas y lo que tú llamabas las sogas y cadenas que amarraban a los puertorriqueños.

Tú que escribiste,

"Yo soy el panfletista de Dios el agitador de Dios, y voy con la turba de estrellas y hombres hambrientos hacia la gran aurora".

Tu que viste claro el camino de nuestro pueblo. Un camino difícil. Duro. Un camino de vidrios rotos, para pies descalzos. Tu voz se alzó contra el atropello de un gobierno colonial, dominado por unas clases privilegiadas. Retumbo en nuestras montañas y resonó en nuestras plazas, y su eco fue eco de inspiración para tus hermanos puertorriqueños.

Maestro que nos enseñaste que el voto no se vende porque es parte esencial de la dignidad humana; que los partidos no son para adueñarse del poder para el privilegio de unos pocos, sino para usarlo para el bien de todos; que hacerlo es tarea de conciencia y probidad y que hay que experimentar con visión y audacia para mejorar la condición humana y enriquecerla.

Muñoz: Maestro que ensanchaste y ahondaste la acción política democrática, inspirando juventudes dispuestas a luchar contra la opresión del hombre por el hombre, contra la injusticia, y contra la desigualdad humana; fuiste fundador y fuiste precursor.

Fundador, no solo en el concepto sencillo de haber fundado un partido político, sino en el sentido más profundo del que en la negrura de la noche de la desesperación, creo el camino de redención para los cuerpos hambrientos y las esperanzas marchitas.

Fundador en el sentido del hombre de primera línea, el que encabeza la marcha, el de la intuición certera que quizás entrevea las cosas, pero que nunca podrá tener la total certeza de lo que va a ocurrir.

El fundador que abre rutas, que crea horizontes, que, machete en mano, se enfrenta a la espesura de los tiempos, siempre ante un panorama oscuro, difuso, un muro de obstáculos que tendrá que salvar con audacia. El fundador es el hombre de fe, que creyó y se dio a una misión sin volver a mirar hacia atrás; que cuando dio el sí fue un sí y no reconsidero más su determinación; que se embarcó en una misión patriótica, tomo el camino y siguió hasta el fin de sus días.

Fundador, es el hombre de las grandes decisiones que tiene que avanzar seguro, aunque marche por sendas inexploradas; porque nadie sigue al que vacila, en cambio va tras el hombre que conoce su meta y avanza decidido hacia ella.

Y fuiste precursor. Precursor en América de los movimientos democráticos de la liberación de los oprimidos. Tu voz pidiendo justicia retumbaba entre estas montañas cuando todavía en los estados del norte como Alabama y de Georgia, no sonaban voces como la de Martin Luther King ni en las selvas de Brasil voces como la de Helder Camara. Cuando todavía no se habfa concretado un pensamiento como el que se concreta muchos años después de tu obra en encíclicas sobre el Progreso de los Pueblos, en pronunciamientos como Medellín y como Puebla. Cuando todavía en el sur se luchaba contra las dictaduras y en el norte contra la depresión.

Porque tú en lo profundo de tu conciencia penetrante. Desde este santuario de la patria, vale recordar aquellos jornales que tu cambiaste de 6 centavos la hora, de 8 centavos la hora, de 12 centavos la hora, por el sudor de un hombre. Vale recordar aquel analfabetismo con la mitad de nuestros niños sin aula para el estudio; aquel pueblo enfermo, desnutrido por el hambre y debilitado por enfermedades como la tuberculosis y la malaria.

Vale que recordemos aquella pequeña universidad de 5,000 estudiantes donde no había sitio para el hijo del pobre; aquellos caminos polvorientos que no llevaban a ninguna parte; aquel desempleo crónico sin solución visible; aquella mezcla extraña de desesperación y rebeldía, y aquel presupuesto de hambre de 1940, de \$14 millones de dólares, para atender todas las necesidades de un país entero que no se resignaba a su suerte. Pocos pueblos deben tanto a la pasión por la justicia, a la conciencia, al liderato, al espíritu de sacrificio de un hombre como lo que te debemos los puertorriqueños.

Tú escuchaste el clamor de aquellos que sufrían la injusticia, las desigualdades, la miseria y el hambre.

Tú escuchaste la voz de los oprimidos y convertiste la voz de ellos en tu voz, porque, en tu gran sabiduría, sabías que la voz de los oprimidos que buscan consuelo para el sufrimiento y justicia para el desamparado, es la voz de Dios.

Tú comprendiste que la miseria degrada la persona humana y es una injuria al Creador. Pusiste fe en la capacidad llevabas una pasión insaciable por la justicia y un amor sin límites por tu pueblo, por tus compatriotas buenos y sencillos.

Cuando desde este camposanto miramos hacia atrás a la historia de tu vida, y miramos hacia adelante hacia el juicio con el cual tú ahora te enfrentas, con el cual todos nos habremos de enfrentar, nos confortan y nos llenan de fe aquellas palabras del Evangelio de San Mateo que nos dicen:

"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregrine, y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis".

De una obra de un gobierno justa que realizara una revolución pacífica y democrática, que desarrollara una economía, que aprobara leyes que distribuyeran el ingreso e hicieran justicia social. Pusiste fe en la democracia, en el esfuerzo propio del pueblo para forjar su destino. Pusiste tu fe en alcanzar el progreso desarrollando paso a paso una mayor producción. Ese era el camino, para hacer riqueza y repartirla entre todos con justicia. Ese era el camino, el camino difícil, sin atrechos, el camino hacia la gran aurora.

Hoy, a mitad del camino, en nuestra ruta hacia esa tu gran aurora, sentimos dolor, dolor profundo, dolor que nos quema el alma al perderte a ti, nuestro guía, nuestra alma grande a quien queremos corazón adentro.

Maestro, hoy te lloramos, te lloramos porque te perdimos, te lloramos porque no te hicimos justicia, porque no te dimos lo que te merecías, porque te atribulamos, pero esta manifestación dramática que ha dado tu pueblo ante el dolor de tu partida es nuestra expresión del alma de que te queríamos como a nadie, de que te queremos y de que te quereremos siempre y jamás te olvidaremos.

Lo que Puerto Rico pierde, lo gana el cielo. Marcaras una huella indeleble en nuestro recuerdo como persona y como Maestro. Líder incuestionable de tu pueblo, forjador de voluntades, padre de la patria, no había pequeñez en tu alma ni mezquindad en tu pecho. Sentiste compasión no solo por los oprimidos, sino aun por los que se oponían a ti y a tu obra.

Amabas la armonía y la paz. Y moriste en paz. Contemple tu rostro sereno en la muerte, con una expresión de ternura, que traslucía la tranquilidad con que entregaste tu espíritu a quien nos dio la vida. Te elevaste hacia el infinito y nos dejaste tu obra para continuarla y tu vida para guiarnos. Tu vida, que es la luz que brotó cuando rompiste el arcoíris sobre tu corazón, renunciando a lo que podías darte a ti mismo, para dar tu vida por nosotros. Dedicaste tu vida a servir, y la renuncia y el servicio son amor.

Maestro, guardo todavía aquel Padre Nuestro que tú escribiste y que me entregaste hace muchos años, aquella oración que tan singularmente revelaba tu vinculación con el Creador. Voy a leerlo ahora como una oración por ti y por tu pueblo:

"Padre Nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Haz armonía entre los hombres y la naturaleza y con los seres que arrogantemente llamamos irracionales. En Tu buen tiempo sácanos de esta prueba por la que pasarnos los seres vivientes de la tierra. Ayúdanos a traer entendimiento y paz. Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Lo que Tú dispongas, estará bien. Tú has dispuesto que yo piense que debo dirigirme a Ti como con la más profunda reverencia lo estoy haciendo. No pienso en la tierra que conozco tan solo, ni solo en los seres que haya en las nubes luminosas de estrellas y planetas en el universo; pienso en el mundo que trato de ver por entre las rejas de mis 5 sentidos; pienso en el mundo que está más allá de mi percepción donde estas Tu. El pan de cada día dánoslo hoy, que no nos falte la tierra, ni la inteligencia, ni la justicia, ni la compasión para que haya sustento para todos, hasta todo lo que sea capaz de hacer o sentir el bien más allá de los sentidos y la razón, y así venga a nosotros Tu reino".

Porque así amabas, desde lo profundo del infinito, nadie, jamás, podrá sustituirte en el corazón de tu pueblo, de este pueblo que hoy te llora.

Nos toca ahora continuar tu obra. Tu ejemplo y tu palabra iluminaran el camino en nuestra lucha por la patria. La patria que un día describiste y a quien un día escribiste como:

...el pueblo, la vida, el tono, las costumbres, las maneras de entender, hacer, llevarse unos con otros.

Sin eso, la patria es nombre, o abstracción, o a lo sumo, paisaje. Con la gente es patria pueblo. El cariño ha de ser a la patria entera, a la patria-pueblo. ¿Cómo no lo hemos de sentir? ¿Y quién puede decir que hace daño sentirlo? No hay mandamiento de ley divina o humana que diga que las patrias tienen que estar aisladas. No es digno de la conciencia, la negación de todo ideal, de arriesgar, por conceptos abstractos, la esperanza de mejor vida, la profunda creencia en la libertad integral, de la gente buena y sencilla que es Puerto Rico"

El pueblo que tú amaste y que hoy te llora, llegara hasta tu gran aurora. Hoy y aquí, ante tu cuerpo presente y ante la historia nos juramentamos todos solemnemente contigo a continuar tu lucha por la esperanza de una mejor vida y de la libertad integral de la gente buena y sencilla a quienes dedicaste tu vida entera. Hoy y aquí nos juramentamos a unir voluntades para enfrentarnos como pueblo a los retos de nuestra existencia. Heredero de la lucha de siglos de todo un pueblo por no diluirse, por no dejar de ser, por no convertirse en un reguete de gente, viste la necesidad de encontrar las bases de la concordia y de la convivencia buscando aquello que nos une y evitando aquello que nos separa.

De tu creatividad surgió el instrumento político para la afirmación de nuestro pueblo y de nuestra cultura propia: EL ESTADO LIBRE ASOCIADO. El Estado Libre Asociado que concebiste, no como consigna de un partido, sino como instrumento para el servicio de tu pueblo. Un nuevo y amplio cauce político fiel a nuestra tradicional base ideológica autonomista y a la ciudadanía de los Estados Unidos de América. Encontraste el diseño para proyectar el perfil de la "puertorriqueñidad" y hacer valer nuestra voluntad democrática dentro de nuestra relación con los Estados Unidos.

Encontraste la manera de mantenernos unidos sin dejar de ser lo que somos. Se quiso y se pudo. Rompimos la disyuntiva llena de enfrentamientos, violencias y conflictos, al tener que escoger entre la estadidad y la independencia. Te inventaste una tercera y mejor alternativa, una alternativa de armonía de solidaridad, de paz, de vida, y progreso hacia adelante y hacia lo alto.

Hoy aquí, ante tus restos mortales y ante la historia solemnemente nos juramentamos todos contigo en continuar fortaleciendo esa alternativa de paz, y progreso, de confraternidad puertorriqueña que ha demostrado ser el Estado Libre Asociado.

El Estado Libre Asociado que tan sabiamente tú creaste y que tan bien ha servido y continuara sirviendo a nuestro pueblo, fue la llave que abrió las puertas en el orden político a nuestro progreso y a la realización de nuestra voluntad de ser: a la afirmación puertorriqueña. Pero ningún ordenamiento constitucional puede aprisionar las fuerzas operantes de la realidad. Solo la voluntad actuante de un pueblo tiene la capacidad de bregar con esas fuerzas. Y tiene que hacerlo constantemente y perseverantemente, sin tregua ni descanso. En perpetua vigilia. Ahora más que nunca después de tu muerte, hay que fortalecer la voluntad de afirmación puertorriqueña en forma consciente y deliberada. Ahora más que nunca hay que perseverar para que todo puertorriqueño lleve siempre en su alma el deseo de que Puerto Rico siga siendo Puerto Rico. Cuando se logre de verdad el más amplio entendimiento, el convencimiento y el consenso entre todos los puertorriqueños de que por estas puertas esta la única salida para sobrevivir y progresar en paz, en bien y en justicia como pueblo, surgirá la fuerza incontenible y creadora de todos los puertorriqueños que penetrando por ella, fortalecerá el Estado Libre Asociado.

Hoy aquí, al despedirnos de ti, te decimos: Maestro, lucharemos día tras día para mantener la integridad y la dignidad de nuestro pueblo; quemaremos nuestras vidas para que Puerto Rico alcance tu gran aurora de justicia, orgulloso de lo que es y con la inquebrantable disposición de seguir siendo lo frente a toda adversidad.

No, los puertorriqueños no te traicionaremos porque hay una fuerza que tiene sus pies firmemente plantados en la realidad y le sobra corazón para la nueva lucha; para echarse de nuevo la carga a la espalda y comenzar como Sísifo otra vez más a repechar la jalda.

Los puertorriqueños no te traicionaremos porque frente a las circunstancias más adversas, tu nos enseñaste que tenemos dentro de nosotros mismos la fuerza para superarnos, y en nuestros votos, los instrumentos para canalizar esa fuerza, hacia más altas cumbres de progreso y de justicia.

No, los puertorriqueños no te traicionaremos porque en esa bandera que cubre tu cuerpo están los valores, la cultura, la herencia, la personalidad que nos define y por la cual tú luchaste y si eso se entrega traicionándote, se entrega la vida misma.

Esa bandera que ha cubierto tu cuerpo, la vamos a depositar en las manos de Inés María, tu esposa quien entrego su vida a ti, quien te amo, y te admiro más que nadie, y quien compartió tus penas y tus alegrías, tus triunfos y sus decepciones. Y al hacerlo, voy a leer tus palabras cuando izaste esa bandera por primera vez, pues en esas palabras se resume tu credo, y nuestro compromiso de honor en la hora de tu muerte.

"Voy a izar la bandera del pueblo de Puerto Rico, al fundarse el Estado Libre en voluntad de asociación de ciudadanía y afecto con los Estados Unidos de América. El pueblo vera en ella el símbolo de su espíritu ante su propio destino y en el conjunto de América. Junto a la bandera de Estados Unidos, la del pueblo más pequeño del hemisferio significa que a los pueblos, como a los hombres, la democracia los declara iguales en dignidad. Puerto Rico se honra al ver flotar su bandera junto a la de

la gran Unión Americana; y la unión por lo grande que es en su conciencia democrática, ha de sentirse satisfecha de que la bandera de un pueblo de tan esforzado espíritu en tan pequeña extensión, le rinda el triunfo de su libre compañía en las astas de la libertad. Cultura de libertad, de trabajo, de serenidad, de justicia, de generosidad; cultura que ve al prójimo y no cree que hay extranjero; cultura modesta y buena en su vivienda; a gusto en sus quehaceres, resguardadas frente al infortunio, abundante y sencilla en la mesa, alegre en la fiesta, sin pobreza y sin hábitos enloquecidos de consumo, viril en la defensa del derecho, que valora al hombre más por lo que quiere hacer que por lo que se proponga adquirir, reverente en el amor de Dios; esta es la imagen de nuestro pueblo que ponemos, con el hondo cariño de nuestra alma, en la bandera del Estado Libre Asociado de Puerto Rico que ahora voy a izar en nombre de todos los puertorriqueños. Y así Dios la bendiga".

"El camino de los pueblos no termina nunca", nos dijiste una vez: Veintiocho años han pasado desde que tú izaste esa bandera. Y el camino es otra vez difícil y otra vez es dura la tarea. Y no hay atrecho. Cada generación debe ocuparse de la porción del camino que le corresponde transitar. Así, a la nuestra y las juventudes que ahora se levantan. Pero tenemos para guiarnos tu labor fundadora, tu pensamiento luminoso, tu ejemplo elocuente, y el propósito que formaste en cada uno de nosotros de llevar adelante la causa de Puerto Rico. "Puerto Rico tu nos dijiste esta todavía en marcha. Todavía va a través de la noche pero ya sabe por dónde va a estar el amanecer".

Descansa, Muñoz, Maestro querido, descansa en paz, que tu pueblo sigue tu lucha. Ese pueblo que forjaste, sencillo, inteligente, generoso y valiente, te honrara superándose cada vez más ante los retos de la historia.